

La fiesta del Corpus, en Valverde de los Arroyos

Por JOSE LUIS GONZALEZ ARPIDE

VALVERDE se halla enclavado en la Serranía noroccidental de la provincia de Guadalajara encerrado prácticamente en las estribaciones del pico Ocejón (204m) y cercano a varios arroyos que afluyen al río Sorbe, asentado sobre una capa granítica y pizarrosa ha hecho que obviamente los materiales arquitectónicos empleados sean de este tipo, pero realmente la situación de aislamiento, que hoy en día perdura han sido factores decisivos en la conservación de la fiesta del Corpus, que pasamos a tratar.

La fiesta se celebraba en la Octava del Corpus, pero modernamente se ha trasladado al domingo siguiente debido a que varios de los danzantes que intervienen no viven ya en la localidad y, de esta manera, si pueden desplazarse un domingo. Como iremos observando, la evolución social de los valverdanos ha ido transformando la fiesta.

La fiesta en sí consta, por así clasificarla, de tres partes: las danzas (paloteos y trenzado), subasta de las rosquillas y representación teatral (auto sacramental). Con respecto a las dos primeras las trataré de manera más general, ya que existe un magnífico trabajo al respecto de mi amigo y colega J. R. López de los Mozos, al que remito al lector (1).

Comienza, pues, la fiesta el domingo por la mañana con la celebración de la santa misa en la parroquia del lugar que se encuentra bajo la advocación de San Ildelfonso. Antes de concluir, sale una procesión hacia una cercana era. Esta procesión la compone un estandarte rojo que marcha en cabeza; el **zorra** con las rosquillas del que hablaremos después; una pequeña cruz religiosa, y detrás, el sacerdote bajo palio con el Santísimo y escoltado por los ocho danzantes, que van a su alrededor. Detrás marchan las mujeres del pueblo cantando himnos religiosos y, cerrando el cortejo, el pueblo en pleno a los que se suman los innumerables visitantes que ese día se desplazan allí. Los danzantes ataviados con vistosa indumentaria compuesta de camisa y pantalón blanco con bordados de puntillas, fedellín rojo, pañolón rameado de vivos colores a la cintura y tocados a la cabeza con un gorro parecido a una tiara, recubierta de flores y con un espejo en la parte delantera. El Zorra citado es una especie de botarga, vestido de manera distinta, es decir, con un traje hecho de trozos de tela de varios colores, su misión consiste en dirigir el baile en la era y posteriormente, hacer la subasta de las rosquillas. La música corre a cargo del gaitero que porta una flauta de pico metálica de tres agujeros y un tamboril con el que se acompaña, entonando una melodía sencilla que da ritmo al baile. Terminado éste se vuelve a la iglesia para concluir la ceremonia religiosa. Es en la plaza contigua a la Iglesia donde se realiza el paloteo o baile realizado con palos que entrechocan entre sí los danzantes y que pudieran recordar a ciertas danzas de carácter bélico. Entrecruzándose unos con otros forman varias figuras que hacen y deshacen continuamente. Tras el baile se subastarán las rosquillas hechas a base de huevo, azúcar y anís.

Tras el paloteo los mismos danzantes, cambiándose de traje, representaban un auto sacramental anónimo procedente del mismo pueblo del que se conserva una

copia muy deteriorada, cuya transcripción realizó hace pocos años doña Silvia Cañas (2) y que nos sirvió como libreto para representar este año dicho auto, ya que la costumbre de representarlo había ido decayendo a causa de la emigración de los habitantes en general y de los danzantes en particular, encargados de su representación. Pues bien, hace más de quince años que el auto se había dejado de representar. Aclaremos que la fiesta primitiva duraba dos días: el jueves de la Octava se realizaba la citada procesión por la mañana y la representación por la tarde, además cada año se variaba en la representación puesto que además del auto se representaban escenas de la vida, pasión y muerte de Jesús, si bien son de carácter más moderno.

Al día siguiente, dedicado al sagrado corazón, se hacían nuevos bailes y tenían lugar los sainetes o especie también de representación improvisada en la que se hacía burla y sátira de personas o cosas del pueblo, hoy en día desaparecido totalmente por desgracia.

El auto parece datar, según Silvia Cañas, de antes del siglo XVI, ya que, en principio, sólo actúan hombres en todos los papeles de la obra hasta el siglo XVI no se incorpora la mujer a la escena. Si tenemos en cuenta que es Urbano IV con la promulgación de la bula *Transsiturus* quien crea la Fiesta del Corpus Cristi, la primera noticia en España data de 1320, y es Barcelona a quien le cabe el privilegio de ser una de las primeras en celebrarla, destacando el hecho de que preludeando a la fiesta se celebraba la representación de entremeses, que bien pudieron ser antecedentes de los autos sacramentales. Por todo ello, quizá esta obrita pudiera tener un origen bastante antiguo, aunque a nosotros nos ha llegado bastante desvirtuada.

En el Auto Sacramental «El papel del género humano», intervienen nueve personajes, que por orden de aparición son: Luzbel, La Envidia, Teresa, Gil, Lisardo, Bartolo, El Hombre, El Niño y El Alivio. Como puede verse hay mezcla de personajes míticos con otros reales, reflejo cada uno de un mundo distinto. Podemos distinguir dentro de la obra siete escenas. En la primera Luzbel y La Envidia claman venganza y pretenden estorbar la celebración de la fiesta. En la segunda, Teresa y Gil pelean ya que el pastor acusa a su mujer de engañarle con Lisardo, quien al oír los gritos acude con su criado Bartolo y entre los dos tratan de convencer a Gil para que perdona a su mujer. Cuando Gil y Bartolo se van, Lisardo y Teresa conciertan una cita nocturna. En la tercera, sale el Hombre acongojado por su miserable existencia y por sus pecados e invoca a Dios, quien se aparecerá en forma de Niño, prometiéndole su redención. Mientras, Luzbel intenta llevarle consigo para que pague su deuda. En la cuarta, Lisardo se desespera por no poseer a Teresa, aunque ella le hace ver que es por su infeliz estrella. En esto, Gil descubre a los amantes con gran enfado. Cuando el matrimonio queda solo, Gil pide cuentas a su mujer y ésta le pide perdón, acabando haciendo las paces. En la quinta escena sale el Hombre nuevamente, lamentándose de su cautiverio, mas el Alivio le comu-

nica la noticia de que pronto será liberado. Luzbel trata de oponer resistencia pero es vencido y huye

desconcertado. El Hombre queda libre y gozoso. En la sexta escena vemos a Gil lamentándose de la muerte de su mujer y su borrico. Lisardo y Bartolo le echan en cara el no haber hecho demasiado caso a su mujer. En la escena última encontramos a Luzbel, que no se da por vencido y quiere asegurarse si es cierto el nacimiento de Dios. Casualmente se encuentra con Gil, quien sigue buscando a su borrico desaparecido, y a quien le pregunta sobre el dicho nacimiento, respondiendo éste afirmativamente lo que provocará nuevamente las iras de Luzbel que amenazando a Gil desaparecerá definitivamente, dándose por concluido el Auto Sacramental. La representación del mismo tiene lugar en la entrada de la iglesia.

Acabado el Auto, los danzantes bailan un trezado. Para ello el Zorra se coloca en medio de los danzantes sujetando un mástil del que pendén citas de colores. Cada danzante toma una y bailando acompasadamente trenza su cinta con la de los demás. Por la tarde es costumbre repetir cualquier baile del repertorio, según las peticiones y propinas adjuntas. Con esto termina ya la fiesta.

Quisiera, para finalizar, hacer dos consideraciones de distinta índole. La primera se refiere a que tanto el

trenzado como la gaita y el tambor, tienen gran semejanza con costumbres vascas. Ello es debido a que Valverde es una villa repoblada por vascos, lo que explicaría el asunto.

La segunda consideración es de tipo social. Pude observar una notable diferencia entre los habitantes del pueblo y los visitantes. Pues si los primeros seguían la fiesta con interés y respeto, una gran masa de los visitantes lo veían como un hecho anacrónico en la moderna sociedad y, por tanto, lo observaban como un suceso curioso, lo cual ha ido provocando una sofisticación de la fiesta que la está haciendo adulterarse y perder su ingenuidad y sencillez que le daban un carácter propio. Ayudemos a mantener limpias de «modernismos» nuestras costumbres.

(1) José Ramón López de los Mozos: «La fiesta del Corpus en Valverde de los Arroyos (Guadalajara)». RDTP. Vol. XXX (1974). Pág.s 91-98.

(2) Silvia Cañas Gómez: «Auto Sacramental de Valverde de los Arroyos». Rev. Investigación. Guadalajara. Diciembre 1967.

NOTA: Desearía desde aquí agradecer la inestimable ayuda de: Eduardo del Arco, Fátima García, Miguel Kaniowsky, Joaquín Martínez y Pedro, Carlos y Enrique Ibañez sin los cuales no se hubiese representado el auto. Así como los consejos de D. S. García Sanz.

El paloteo en la provincia de Guadalajara

Por ISABEL SANZ BOIXAREU

MUY al norte de Guadalajara, en el partido judicial de Atienza limitando con Segovia se encuentran tres de los más interesantes pueblos en los que aún en la actualidad se sigue bailando el paloteo: Galve de Sorbe, Condemios de Arriba y Valverde de los Arroyos. Situados bastante próximos unos de otros, presentan gran similitud en cuanto al origen y forma de bailarse.

Son todos ellos, pueblos que no responden a la aridez y severidad propias de este partido de Atienza sino que gozan de una rica vegetación al estar orientados hacia el norte y situados exactamente en la comarca serrana y pinariega del límite con Segovia. Es una zona

de fértiles vegas y pintorescos pueblos.

A veces se presentan al viajero un poco aislados pero gracias a ello han sabido guardar sus costumbres y tradiciones que culminan en los días de las fiestas mayores.

El acceso a estos parajes no es muy fácil, pero a medida que se van descubriendo satisfacen plenamente e invitan a seguir caminando. Para aquellos que no conozcan la provincia, Layna Serrano en su libro «La provincia de Guadalajara», invita entusiásticamente a visitarla. Habiendo expuesto someramente la situación de los pueblos en los que se baila el paloteo, estudiaremos cada uno de ellos y sus principales características.